

Prado Nuevo



De cómo rezar el Rosario

Los dolores de la Virgen
por D. Abilio Rivas

Testimonio
Una rotunda conversión en
Prado Nuevo

Comentario a los mensajes
El sentido cristiano del sufrimiento

3| Historia de las apariciones

Un primer sábado en Prado Nuevo

6| Homilía por D. Abilio Rivas

Los dolores de la Virgen

9| Mensaje del Papa

¿Cómo rezamos?

11| El valor del Rosario

«El santo Rosario, hijos míos, es muy importante, porque puede parar una guerra, ganar una batalla, curar enfermedades, sanar almas» (El Señor, 15-8-00)

15| Testimonio

María dejó el alcoholismo y se acercó a Dios

19| Comentario a los mensajes

El sentido cristiano del sufrimiento

23| Testigos del Evangelio

Santa Teresita de Lisieux

24| Contraportada

Un día en Prado Nuevo

Un aniversario más

El pasado 17 de agosto celebramos el 4º aniversario desde que el Señor llamó a su presencia a Luz Amparo Cuevas. Sirva la homilía de la Misa celebrada por su eterno descanso como texto de este editorial:

«Estamos celebrando el 4º aniversario del fallecimiento de Luz Amparo. Tal día como hoy, fue llamada a la presencia del Señor. Un día muy triste aquél, porque dejábamos de verla en este mundo, a la vez que lleno de **paz y aceptación** de la voluntad del Señor, que así ponía fin a tantos padecimientos. Los que la conocimos, confiamos que está participando ya de la gloria de los bienaventurados. Es lógico pensar así, si uno se fija en su vida: tantos **sufrimientos** unidos a la Pasión de Cristo, una existencia entregada a la **voluntad** de Dios, tantas **virtudes** que son, para nosotros, un ejemplo a seguir: su gran caridad, sencillez, transparencia, comprensión para todos los que se acercaban a ella, obediencia y amor a la Iglesia... Y un legado de **enseñanzas**, hermosas y exigentes, que no debemos olvidar y, sobre todo, llevar a la práctica.

Por otra parte, las lecturas de la Palabra de Dios de esta Misa nos invitan hoy a la esperanza, esa virtud tan importante y que no suele tenerse en muy en cuenta. Ante las dificultades y tribulaciones tendemos a perder la esperanza.

“¿Qué es la **esperanza?**”, pregunta el *Compendio del Catecismo* de la Iglesia, y responde: “La esperanza es la virtud teologal por la que deseamos y esperamos de Dios la vida eterna como nuestra felicidad, confiando en las promesas de Cristo, y apoyándonos en la ayuda de la gracia del Espíritu Santo para merecerla y perseverar hasta el fin de nuestra vida terrena” (n. 387).

Decía en un pensamiento Luz Amparo: “No quiero perder mi caridad con los que la pierden hacia mí. Quiero que mi alma permanezca tranquila en el silencio y la esperanza”. ¡Qué palabras tan bellas!

No perdamos, pues, la esperanza, tan unida a la caridad y a la fe.

“Deseamos y esperamos de Dios la vida eterna”, como afirma el *Compendio del Catecismo*; confiamos un día estar en el Cielo junto a los santos y bienaventurados, y encontrarnos allí con ella, con Luz Amparo. Para conseguirlo, recordemos con frecuencia lo que nos enseñó... “¿No ardía nuestro corazón mientras nos hablaba por el camino y nos explicaba las Escrituras?”, manifestaron los discípulos de Emaús en el Evangelio que hemos escogido para esta Misa. Así podríamos decir nosotros: “¿No ardía nuestro corazón cuando ella nos hacía partícipes de las grandezas del Evangelio y nos lo explicaba de modo tan sencillo?”.

Pongamos los **medios** que nos conducen a esa vida que no se acaba, los mismos que ella practicó y nos recordó tantas veces: seamos buenos hijos de Dios, almas consagradas fieles; vivamos una vida volcada en la caridad con los demás, en especial con los necesitados y con los más cercanos; seamos diligentes en nuestras ocupaciones, practiquemos el perdón con el prójimo y pidamos perdón, llevemos a cabo obras de misericordia, en las que el papa Francisco está insistiendo en este Año de la Misericordia.

Y a ti, Amparo, si nos estás viendo desde alguna estrella del Cielo, y por medio de la Virgen, cuyo amor nos transmitiste: no dejes de **ayudarnos, guiarnos** por los caminos de la santidad, a la que todos estamos llamados, siendo fieles **hijos de la Iglesia**, en cuyo seno tú moriste.

Termino con esta bella e inspirada oración que nos dejaste, esperando obtener lo que en ella se pide: “Jesús crucificado, te tengo siempre presente en mi alma. Quiero grabar en mi corazón tus cinco llagas y conseguir estas cinco virtudes: por las llagas de tus pies, quiero alcanzar humildad y mansedumbre, para caminar derecho por las huellas de tus pisadas; por las llagas de tus sagradas manos, obediencia a la Santa Madre Iglesia y perseverancia en tu obra; por la llaga de tu divino costado, la virtud de la caridad hacia los demás, que desgaste todo mi ser por ellos sin esperar nada temporal. Sólo deseo la corona de la eternidad”. Así sea»¹. ✧

Luz Amparo Cuevas Arteseros
¹ Homilía pronunciada por el P. José María en la Capilla de Ntra. Sra. de los Dolores (Prado Nuevo, 17-8-2016).

FOTO DE LA PORTADA: Jóvenes rezando en la Capilla de la Virgen de los Dolores.

EDITA Y DISTRIBUYE: Fundación Pía Autónoma “Virgen de los Dolores”.

CONTACTO: Fundación Pía “Virgen de los Dolores” C/ Carlos III n° 12-14, 28280 El Escorial (Madrid).

Página web: www.pradonuevo.es
 Correo electrónico: info@pradonuevo.es

DEPÓSITO LEGAL: M-3623-2013

© 2016. Todos los derechos reservados. Se permite la reproducción total o parcial de los contenidos siempre y cuando se cite la fuente, el origen y el autor o editor del mismo.

En la revista *Prado Nuevo*, los artículos firmados son responsabilidad de sus respectivos autores.



Un primer sábado en Prado Nuevo

En el número anterior de la «Historia de las apariciones», trajimos a estas páginas el trágico suceso que sufrió Luz Amparo en Prado Nuevo, el 26 de mayo de 1983. El objetivo de los tres agresores era acabar con ella, pero esto no entraba en los planes de Dios. Ese día, Amparo derramó su sangre en Prado Nuevo y, aunque experimentó la soledad de Dios, fue fuerte y no negó la aparición de la Virgen. A este ejemplo de virtud heroica, se añadieron las sinceras palabras que después pronunció en relación con sus vejadores: *«Los perdono, y por ellos daría mi vida si preciso fuera. Lo que interesa es que esas almas se salven»*. Tras una lenta y dolorosa recuperación, pudo volver a rezar en Prado Nuevo, como la Santísima Virgen le había pedido, y a comunicar sus mensajes para el bien de la Humanidad.



Prado Nuevo en los años 80.

Un primer sábado en Prado Nuevo

Luz Amparo, desde que contempló la primera aparición de la Virgen en Prado Nuevo, acudía allí todos los días a rezar el Rosario, como Ella le había pedido. Ante la difusión que adquirieron estos hechos extraordinarios, cada primer sábado de mes concurría a la Pradera una **multitud** incontable, que en ocasiones llegó a sobrepasar las **treinta y cinco** mil personas, según algún recuento minucioso que se realizó por aquellos años.

El 1 de octubre de 1983 —era el mes del Rosario—, cayó en primer sábado. Como siempre, por entonces, Luz Amparo iba a acudir a su cita con la Virgen en Prado Nuevo para rezar la plegaria favorita de María.

En los alrededores de la carretera de Valdemorillo (M-600), la aglomeración de vehículos en los márgenes de la carretera, indicaba que aquél era el sitio. En los alrededores del Prado, se podían contar más de **mil** vehículos, con matrículas de todas las provincias de España, y **dos centenares** de autocares, entre los cuales, algunos con matrícula extranjera. Asimismo, un gran número de personas acudían caminando desde la estación del tren. Por la vere-

da, muchos peregrinos avanzaban decididos, con sillas plegables, botellas de agua, rosarios, imágenes de la Virgen y de Jesucristo, cuadros, etc. Eran de toda edad y condición: hombres, mujeres, jóvenes, niños y ancianos, enfermos, algunos de ellos en sillas de ruedas, con muletas, o en brazos de algún acompañante.

Unos acudían por curiosidad, pero la mayoría con gran fe a pedir la intercesión de la Virgen por sus problemas y necesidades. Buscaban en Ella, la Madre del Cielo, la curación **corporal** de algún ser querido gravemente enfermo, o **espiritual** de algún familiar alejado de Dios. La experiencia común de los peregrinos siempre ha sido la de encontrar en Prado Nuevo una gran paz y renovación de las fuerzas espirituales, que les ha conducido a la conversión, a regresar a la Iglesia y a retomar una verdadera vida cristiana.

Voluntarios de la **Cruz Roja** trasladaban a los enfermos que no podían caminar por sus propios medios, desde el aparcamiento de los autobuses y otros vehículos hasta la altura del fresno de la aparición. A lo largo del día, como cada primer sábado, la Cruz Roja prestaba su generoso servicio, bajo una tienda de campaña, a los que se encontraban indispuestos por el calor o la aglomeración, o debido a algún accidente leve por lo irregular del terreno.

Tras caminar varios centenares de metros, se llegaba a la finca denominada «Prado Nuevo». Allí, alrededor del fresno donde Amparo había visto a la Virgen, los **voluntarios** improvisaban un amplio recinto, con una valla de cuerdas sujeta con unos palos. Desde esa zona habilitada, a las **seis** de la tarde (o a las **cinco** en otras etapas), rezaría Amparo el Rosario. Los enfermos tenían una zona reservada en el mismo lugar, así como los numerosos religiosos y sacerdotes que lo deseaban.

El árbol rebosaba de **flores** traídas por los peregrinos, como homenaje a la Virgen, y la pequeña capillita que lo coronaba iluminada por dos velas rojas. Jóvenes voluntarios, con un brazalete azul en el que llevaban bordada la «M» de María, depositaban los ramos alrededor del fresno. Al pie de éste, algunas piedras sostenían velas encendidas.

Una riada de personas se iba aproximando lentamente desde la entrada del recinto hasta el fresno de la aparición. Lo besaban con devoción y, durante unos instantes, ponían sobre él sus objetos religiosos, fotografías de familiares, etc., para pedir la intercesión de la Virgen y su bendición. No eran pocos los que, al llegar ese momento, ante el fresno de la aparición, y mirar la imagen de la Dolorosa, sentían brotar de sus ojos lágrimas silenciosas de alegría y paz, como si hubieran recibido una caricia de la Virgen en el alma, que proporcionaba serenidad y consuelo.



Luz Amparo en Prado Nuevo (Europa Press).



Voluntarios de la Cruz Roja un primer sábado.

Junto al pilón de granito, otro numeroso grupo aguardaba el turno para rellenar sus recipientes del **agua de la fuente**. La Virgen Dolorosa había prometido, desde su primer mensaje, que si se cumplían sus deseos —construir una capilla— esa agua curaría. Con fe iban llenando las botellas y garrafas del agua del manantial. No pocos enfermos la derramaban sobre sus miembros doloridos, con la confianza puesta en la promesa de la Virgen. Algunos voluntarios, pacientemente, se ocupaban de mantener un orden, para que todos pudieran tener acceso al agua.

Según avanzaba la tarde, hasta la hora del Rosario, la aglomeración de personas iba siendo cada vez mayor. El momento esperado por todos se iba acercando. El número de personas ya era incontable. En torno al fresno, la muchedumbre elevaba cánticos religiosos continuamente. De repente, el murmullo subía de tono cuando comenzaban a vislumbrar que Amparo —en aquellos primeros años— llegaba a las inmediaciones de la Pradera...

(Continuará)

Homilia de D. Abilio el primer sabado de mayo de 2016

**Queridos sacerdotes,
queridas Hermanas
Reparadoras,
queridos peregrinos:**

Hace unos días comenté con un amigo que vendría en una peregrinación a Prado Nuevo, lugar donde Nuestra Señora se ha aparecido muchas veces bajo la advocación de “Virgen Dolorosa” o “Nuestra Señora de los Dolores”. Se mostró muy sorprendido y, con la libertad que nuestra amistad se lo permite, me ha preguntado si fue su catequista quien le mintió cuando le enseñó que en el Cielo gozaremos de todos los bienes, sin mal alguno; o era yo que ahora le estaba mintiendo hablándole de los dolores de Nuestra Señora en el Cielo. Y remataba: “Uno de vosotros ha mentido”.

I. Diversos tipos de dolores

Esta postura de mi amigo, que me ha parecido pertinente, me ha llevado a reflexionar acerca de los distintos tipos de dolores, de los cuales podemos destacar:

Dolor físico, es decir, dolores del cuerpo, consecuencia de enfermedades, de heridas, de desastres... Por supuesto que estos no existirán en el Cielo. Ahí,

nuestros cuerpos asumirán el estado de cuerpos gloriosos, inmunes a todo dolor y *repletos de toda alegría*.

Dolor moral: son los dolores o penas que se sufren cuando se cometen algunos actos malos o pecados de los cuales después nos arrepentimos. Es el dolor necesario para obtener el perdón de Dios. En el Cielo, estaremos tan compenetrados por la misericordia divina que ya ninguna de las flaquezas humanas nos afectará.

Dolor psicológico: es el recelo del mal que nos pueda acontecer. Hay personas que pasan la vida amedrentados por el mal que les pueda suceder, viviendo continuamente angustiadas. (*Recuerdo el pánico que tienen algunas personas que van a hacer un viaje de avión... Días antes ya dejan de dormir, preocupadas por lo que pueda suceder, o peor todavía, el miedo a un atentado terrorista*). En el Cielo ganaremos conciencia de que nada malo nos podrá acontecer. No habrá, pues, dolor psicológico.

Dolor de amor: son aquellos que nos atormentan cuando alguien, a quien amamos, sufre alguna enfermedad grave, o se mete en malos caminos morales o sociales; caminos de deshonra o de posible condenación, caminos de rechazo del amor que le dedicamos. ¡Cuántas lágrimas, derramadas por padres de familia he ayudado a secar! ¡Cuántas! ¡Cuántas! Casi todas las semanas en ese tribunal sagrado del perdón, que es el sacramento de la Confesión.

Antes que os diga si este tipo de dolor existe o no en el Cielo, me permitís que os cuente uno de los innumerables casos de “dolor de amor” que tantas veces he intentado aliviar. Hace poco tiempo, en un Santuario del norte de Portugal, dedicado a San Benito —conocido por “São Bento da Porta Aberta”—, donde me desplazo normalmente los domingos para escuchar confesiones, viví, una vez más, una de esas situaciones en que me apareció una persona, bañada en lágrimas, para que Dios, por intercesión de San Benito, curase a su hijo.

¿De qué se trataba? Nada más y nada menos, de un hijo, educado con el más esmerado cuidado, solo que, rechazando los repetidos consejos de sus padres para evitar ciertas compañías, a los 18 años acabó por caer en el vicio de la droga. Por causa de la droga cae en el robo, y por causa del robo fue a la cárcel. Fue varias veces liberado, pero otras tantas encarcelado. “Un infierno”, concluía esta señora con el rostro bañado en lágrimas. ¡Un infierno!

¡Qué dolores y lágrimas no genera el amor! ¡Cuántas lágrimas! Sí, ¡cuántas lágrimas, repito, tuve que enjugar de los ojos de padres heridos por el comportamiento de sus hijos! ¡Cuántas! ¡Cuántas! ¡Amor, cuánto dolor provocas! ¡Amor de padres! Amor puro, desinteresado, preocupado con el bien de sus hijos y muy poco con su propio bien. Mejor, su propio bien es el bien de los hijos, y el mal de sus hijos es su gran mal. Y de existir algún mal, los padres prefieren que el mal recaiga sobre sí y no para sus hijos. Cuántos testimonios —de amor— he recibido en ese sentido. ¡Cuántos!

II. El dolor que existe en el Cielo

Este dolor, consecuencia del amor desinteresado, puro, altruista, exclusivamente centrado en los demás, existe en el Cielo, concretamente en Jesús y en Nuestra Señora. Muchas son las apariciones de la Santísima Virgen, y también de Jesucristo, para demostrar eso mismo.

No me sorprende. Dios es Padre y la Santísima Virgen es Madre. Padre y Madre que aman perdidamente, locamente, a todos sus hijos que somos nosotros. Ellos aman en todas las circunstancias; lo mismo cuando los hijos les abandonan, o deshonoran, o insultan, o ultrajan, como tantísimas veces ocurre. Y si, a pesar de todo, entre los humanos hay padres que llegan a despreciar a sus hijos y a desearles lo peor en la vida, jamás con Dios o con la Santísima Virgen eso llega a suceder. Aman siempre y siempre les intentan encaminar para el bien. Sufren. No por ellos, sino por ver a sus hijos en el

camino de la perdición. Sufren, no por el mal que les hacen, sino por el mal que los hijos están preparando para sí mismos: la condenación eterna.

Sufren. Las demostraciones son muchas. Muchísimas. En las 36 apariciones de Nuestra Señora relatadas por la talentosa investigadora Junice I. Connel en su libro “Encuentros con María”, en todas ellas Nuestra Señora se queja, de alguna forma, de los sufrimientos causados por la ingratitud de los hombres al despreciar la misericordia divina. Son llamadas que hace la Santísima Virgen en La Salette (Francia), en Siracusa (Italia), en Fátima (Portugal), etc. Y, más que en cualquier otro lugar, el Cielo se manifiesta aquí en Prado Nuevo, donde tanto la Virgen, como Jesús, se muestran aplastados por los dolores de ingratitud.

Recordemos apenas algunas de las manifestaciones de dolor manifestadas aquí en este lugar. Aquí, donde las manifestaciones de dolor son compartidas tanto por María, como por Jesús, su Divino Hijo. Es una de las particularidades de las apariciones de Prado Nuevo, donde la Virgen habla de los dolores compartidos por ambos. Dolores de amor, dolores de Padre y de Madre amorosos.

Recordemos apenas algunas de las manifestaciones de dolor manifestadas aquí en este lugar. Aquí, donde las manifestaciones de dolor son compartidas tanto por María, como por Jesús, su Divino Hijo. Es una de las particularidades de las apariciones de Prado Nuevo, donde la Virgen habla de los dolores compartidos por ambos. Dolores de amor, dolores de Padre y de Madre amorosos.

III. Recordemos algunos pasajes

Es con lágrimas de gran tristeza que Nuestra Señora se aparece a Luz Amparo en este lugar. Es con gruesas lágrimas y en actitud de oración, suplicando la misericordia de Jesús para que dé más oportunidades a los pecadores a quienes Ella, a pesar de todo, ama con todo su corazón. Es con lágrimas de amargura, como nunca se había visto antes, que la Virgen se presenta en Prado Nuevo aquel 14 de junio de 1981.

Por eso, ¡la Madre llora! Lo sabemos por experiencia que sólo se llora por alguien que se ama y se ve sufrir, o morir, o corre algún peligro grave. Lo mismo pasa con la Virgen Santísima.



¡María llora porque ama! Lloro por nuestros desvarios. Es el mismo Jesús quien lo dice: “*Mi Madre sufre mucho por todos; está triste, llora por todos los pecadores*” (El Señor, 6-7-1981). “*Díselo a todos (...), que mi Madre está sufriendo mucho por todos ellos (...); está constantemente sufriendo, llorando. No se podrían meter en ningún envase las lágrimas que derrama mi Madre diariamente por todos ellos*” (El Señor, 23-10-1981).

Y la Virgen acrecienta: “*Adviértelo a todos que es horrible, hija mía, el dolor que tengo*” (23-10-1981).

IV. Verdadera causa del dolor

María llora no propiamente por causa de las ofensas y blasfemias proferidas contra Ella, sino porque “*mi Corazón —dice Ella— estará traspasado de ver cómo a muchos de mis hijos se los llevan al fondo del abismo*” (La Virgen, 25-9-1981).

Sí, ésta es la verdadera causa de su sufrir y sus consecuentes lágrimas. Ella sufre al ver sus hijos seguir por caminos de condenación; caminos que los conduce “*al fondo del abismo*”.

Y la Virgen Santísima insiste con angustia, para que sus hijos se conviertan y se salven, pero, desgraciadamente, no le queda más que el lamento: “*No hacen caso de los mensajes de su Madre, que tanto sufre por ellos*” (La Virgen, 2-10-1981). Por eso se presenta como la Virgen de los Dolores.

Y Dios también sufre. Es Ella, la Virgen que nos informa de eso: “*¡Qué tristeza siente el Padre de ver que se condenan tantas almas!*” (La Virgen, 25-9-1981).

V. Procuran Cirineos

Sufre el Padre, sufre la Madre, y buscan entre los creyentes y personas de buena voluntad, nuevos cirineos que les ayuden a llevar la cruz. Personas que, como Luz Amparo, acepten y “*unan*” sus dolores a los dolores de la Virgen Madre, “*para salvar el mundo*” (La Virgen, 8-9-1981).

“*Vengo a buscar alivio en mi Corazón. En este lugar, alivian mucho mi Corazón tantas y tantas avemarías. Los hombres, hija mía, están abismados en el mundo, en la tiniebla, y se introducen en el pecado (...). Los hombres, cada día, están más metidos, hija mía, en los placeres del mundo*” (La Virgen, 5-1-2002).

Queridos hermanos, nuestra presencia aquí puede ser motivada por varias razones. Incluso la búsqueda de auxilios de distinto orden. Sin embargo, entre las varias razones, no debe faltar la entrega de nosotros mismos a fin de que seamos los nuevos cirineos que la Madre



anhela. Cirineos por la oración, por el sufrimiento, por la caridad, por la ofrenda de nuestros dolores y nuestras vidas. Que en cada uno de nosotros “*se haga siempre su santa voluntad*”.

Conclusión

Virgen Dolorosa, Madre de los Dolores, hemos querido, una vez más, recordar aquí vuestros horribles sufrimientos, consecuencia de los pecados de la Humanidad y de los nuestros, en el pasado y en el presente.

Hemos querido recordarlos:

1. para pedirnos perdón y prometeros que intentaremos llevar una vida más de armonía con la voluntad de vuestro Hijo y la vuestra;
2. agradeceros la generosidad con que sufristeis, sabiendo que era para nuestra salvación;
3. para pedir vuestra protección y auxilio para todos los que sufren: a) padres y madres que lloran la muerte física o espiritual de sus hijos; b) padres y madres cuyos hijos se han marchado de casa a sitios inciertos, comunicables; c) padres y madres cuyos hijos tuvieron que emigrar para tierras y gentes desconocidas; d) padres y madres cuyos hijos son víctimas de injustas agresiones o injustas condenaciones; e) esposos obligados a dejar jóvenes esposas para partir en busca de medios de supervivencia; f) esposas privadas del cariño de sus maridos por ausencia o traición; g) mujeres que han abortado o sienten la tentación de hacerlo.

De todas las calamidades de nuestro tiempo, ¡sálvanos, Señora! Sana nuestras heridas y defiéndonos de todos los peligros, para que lleguemos todos a la gloria de la bienaventuranza eterna. ¡En Ti confiamos y depositamos nuestra esperanza!

Virgen Dolorosa, ruega por nosotros. Amén. ✧



MENSAJE DEL PAPA

Que el Señor nos mire con benevolencia

Antes de juzgar a los demás hay que mirarse al espejo para ver cómo somos. El juicio pertenece sólo a Dios, por tanto, si no queremos ser juzgados, tampoco nosotros debemos juzgar a los demás. Lo subrayó el Pontífice en su homilía centrada en el Evangelio del día en que observó que todos nosotros queremos que en el Día del Juicio, «el Señor nos mire con benevolencia, que Jesús se olvide de tantas cosas feas que hemos hecho en la vida».

(RV).- Así, el papa Francisco resumió en nuestro idioma: «Queridos hermanos y hermanas: En la parábola del fariseo y el publicano, que suben al templo para orar, Jesús nos enseña la actitud **correcta** para invocar la misericordia del Padre. El **fariseo** hace una oración de agradecimiento en la que **se complace** de sí mismo por el cumplimiento de la ley, se siente irreprensible y **desprecia** a los demás. Su **soberbia** compromete toda obra buena, vacía la oración, y lo aleja de Dios y del prójimo. Nosotros hoy, más que preguntarnos **cuánto rezamos**, podemos preguntarnos **cómo lo hacemos**, o mejor cómo es nuestro corazón para valorar los pensamientos y sentimientos, y eliminar toda arrogancia. El **publicano** ora con **humildad**, arrepentido de sus pecados, mendiga la misericordia de Dios. Nos recuerda la condición necesaria para recibir el perdón del Señor y se convierte en imagen del verdadero creyente. La oración del soberbio no alcanza el corazón de Dios, la oración humilde obtiene su misericordia».

Francisco señaló además, en su catequesis impartida en italiano: «Los gestos de penitencia y las pocas palabras simples del publicano dan testimonio de su conciencia acerca de su mísera condición». Finalmente, la oración del Sucesor de Pedro a la Santísima Virgen María: «Que la Virgen María, nuestra Madre, que proclama en el Magnificat la misericordia del Señor, nos ayude a orar siempre con un corazón semejante al suyo» (cf. Griselda Mutual, RV, 1-6-16).

Papa: que los cristianos se miren al espejo antes de juzgar

(RV).- Antes de juzgar a los demás hay que mirarse al espejo para ver cómo somos. Fue la exhortación del **papa Francisco** en su homilía de la Misa matutina celebrada en la Capilla de la Casa de Santa Marta. El Pontífice subrayó la **diferencia** existente entre el juicio de Dios y el nuestro, que no está en la omnipotencia, sino en la misericordia.

El juicio pertenece sólo a Dios, por tanto, si no queremos ser juzgados, tampoco nosotros debemos juzgar a los demás. Lo subrayó el Pontífice en su homilía centrada en el Evangelio del día en que observó que todos nosotros queremos que en el **Día del Juicio**, «el Señor nos mire con benevolencia, que Jesús se olvide de tantas cosas feas que hemos hecho en la vida».

Jesús nos llama hipócritas cuando juzgamos a los demás

Por esta razón, dijo textualmente el **Obispo de Roma**, si «tú juzgas continuamente a los demás, con la misma medida serás juzgado». Y añadió que el Señor nos pide que nos miremos **al espejo**: «Mírate al espejo, pero no para maquillarte, para que no se vean las arrugas. No, no, no, ¡ése no es el consejo! Mírate al espejo para ver cómo eres. “¿Por qué miras la paja que hay en el ojo de tu hermano y no te das cuenta de la viga que tienes en el tuyo?”. ¿O como dirías a tu hermano: “Deja que te quite la paja de tu ojo, mientras en tu ojo hay una viga?” (...).



Rezar por los demás, en lugar de juzgarlos

«Por esto es tan feo juzgar. El juicio ¡sólo a Dios, sólo a Él! A nosotros el amor, la comprensión, rezar por los demás cuando vemos cosas que no son buenas, pero también hablarles a ellos: “Escucha, yo veo esto, quizás...”. Pero jamás juzgar. Jamás. Esto es la hipocresía, si nosotros juzgamos».

A nuestro juicio le falta la misericordia, sólo Dios puede juzgar

Cuando juzgamos —reafirmó el **Papa**— «nos ponemos en el lugar de Dios», pero «nuestro juicio es un pobre juicio», jamás «puede ser un juicio verdadero». «¿Por qué el nuestro no puede ser como el de Dios? —se preguntó **Francisco**—. ¿Por qué Dios es Omnipotente y nosotros no?». No —fue la respuesta del **Pontífice**—, «porque **a nuestro juicio le falta la misericordia**. Y cuando **Dios juzga, juzga con misericordia**» (cf. María Fernanda Bernasconi, RV, 20-6-16).

Jesús indica el camino a seguir para ir al encuentro de quien está solo y necesitado

(RV).- En la *Audiencia General* del último miércoles de agosto, el papa **Francisco** impartió su catequesis reflexionando a partir del **pasaje bíblico de Mateo** que narra el episodio de la mujer que sufría pérdidas de sangre, una enfermedad que según la cultura del tiempo la hacía impura, y por la que debía evitar todo contacto humano.

Tras destacar la **valentía y la fe de esta mujer**, que alcanzó a Jesús desafiando las prescripciones que establecía la ley de Moisés, inclusive «con un poco de astucia», Francisco quiso indicar una reflexión, acerca de cómo la mujer es, a menudo, «percibida y representada», indicando, pues, que con esta narración todos somos puestos en guardia, «también las comunidades cristianas», de visiones de la femineidad afectadas por prejuicios y sospechas, que resultan perjudiciales para la dignidad inviolable de la mujer. El Papa reiteró que, en dicho sentido, son precisamente los Evangelios los que «restablecen la verdad y reconducen a un punto de vista liberatorio».

Prosiguiendo en español, indicó que «Jesús no sólo cura a la mujer de su dolencia, sino que **la libra de sus temores y complejos, le restituye su dignidad** y la reintegra en la esfera del amor misericordioso de Dios». Y al asegurar que el Señor Jesús «es la fuente de todo bien y de Él nos viene la salvación y que nosotros debemos acogerlo con fe viva y auténtica, como demostró tener esa mujer», recordó que éste es el modo en el que el Señor indica a la Iglesia el camino que debe cumplir para ir al encuentro de cada persona.

De ahí sus palabras al finalizar su catequesis: «Que el ejemplo de Jesús nos ayude a salir al encuentro de quien está solo y necesitado, para llevar su misericordia y ternura, que sana las heridas y restablece la dignidad de hijos de Dios» (cf. Griselda Mutual – RV, 31-8-16).✧

Los «Tuits» del Papa



Papa Francisco @Pontifex_es 26 ago.
Consolando a los que sufren, seremos capaces de construir un mundo mejor.



Papa Francisco @Pontifex_es 23 ago.
La trata de seres humanos, de órganos, el trabajo forzado y la prostitución son esclavitudes modernas y crímenes contra la Humanidad.



Papa Francisco @Pontifex_es 21 ago.
La misericordia no es «buenismo», ni mero sentimentalismo. Es la verificación de la autenticidad de nuestro ser discípulos de Jesús.



Papa Francisco @Pontifex_es 18 ago.
No abandonemos nunca la oración, tampoco cuando nos parece inútil rezar.



Papa Francisco @Pontifex_es 17 ago.
¡En la cruz podemos tocar y dejarnos tocar de la misma misericordia de Dios!



Papa Francisco @Pontifex_es 15 ago.
Os encomiendo a la atención materna de nuestra Madre, que vive en la gloria e Dios y acompaña siempre nuestro camino.



Papa Francisco @Pontifex_es 14 ago.
Pidamos a María, nuestra Madre, que nos ayude a rezar con corazón humilde.



Papa Francisco @Pontifex_es 12 ago.
En la Confesión encontramos el abrazo misericordioso del Padre. Su amor nos perdona siempre.



Papa Francisco @Pontifex_es 30 jul.
Jesús te llama a dejar tu huella en la vida, una huella que marque tu historia y la historia de muchos.



Papa Francisco @Pontifex_es 30 jul.
Jesús busca corazones abiertos y tiernos con los débiles, nunca duros; corazones dóciles y transparentes.



Papa Francisco @Pontifex_es 29 jul.
Abrazando la cruz, Jesús abrazó desnudez y hambre, sed y soledad, dolor y muerte de los hombres y mujeres de todos los tiempos.



Papa Francisco @Pontifex_es 29 jul.
Quien practica las obras de misericordia, no tiene miedo de la muerte.



Papa Francisco @Pontifex_es 29 jul.
Cómo quisiera que fuésemos capaces de estar al lado de los enfermos como Jesús, con el silencio, con una caricia, con la oración.

En el mes del Rosario

De cómo debe rezarse el Rosario

«El santo Rosario, hijos míos, es muy importante, porque puede parar una guerra, ganar una batalla, curar enfermedades, sanar almas» (El Señor, 15-8-00)





Bendición de rosarios en Prado Nuevo .

«116) No es la duración, sino el fervor de nuestras oraciones lo que agrada a Dios y le gana el corazón. Una sola avemaría bien dicha tiene **más mérito** que ciento cincuenta mal dichas. Casi todos los católicos rezan el Rosario, al menos una parte o algunas decenas de avemarías. ¿Por qué, pues, hay tan pocos que se enmienden de sus pecados y adelanten en la virtud, sino porque no hacen las oraciones como es debido?»

117) Veamos, pues, el modo de rezar para **agradar** a Dios y **hacernos santos**. En principio, es preciso que la persona que reza el santo Rosario se halle en estado de gracia o al menos resuelta a salir del pecado, pues la teología nos enseña que las oraciones y buenas obras hechas en pecado mortal son obras muertas que no pueden ser agradables a Dios ni merecer la vida eterna. En este sentido está escrito: “En la boca del pecador no cabe la alabanza, porque el Señor no se la ha concedido”¹ (...).

118) Aconsejamos el santo Rosario a todos: a los **justos**, para perseverar y crecer en gracia de Dios, y a los **pecadores**, para salir de sus

pecados. Pero no agrada ni puede agradar a Dios que exhortemos a un pecador a hacer del manto de protección de la Santísima Virgen un manto de condenación para ocultar sus crímenes y cambiar el Rosario, que es el remedio de todos los males, en

veneno mortal y funesto. «Corruptio optimi pessima» («La corrupción de lo mejor es la peor») (...).

120) Ciertamente que no se puede rezar el Rosario sin tener alguna **distracción involuntaria**, y aun es difícil decir un avemaría sin que la imaginación siempre inquieta quite algo de la atención; pero

sí se puede rezar sin **distracciones voluntarias**, y para disminuir las involuntarias y fijar la atención, deben ponerse todos los medios.

A tal efecto, poneos en la presencia de Dios, creed que Dios y su Santísima Madre os miran, que vuestro **ángel de la guarda** está a vuestra derecha y recoge vuestras avemarías como otras tantas rosas,



«No es la duración, sino el fervor de nuestras oraciones lo que agrada a Dios y le gana el corazón. Una sola avemaría bien dicha tiene **más mérito** que ciento cincuenta mal dichas».



¹ Si 15, 9.

si son bien rezadas, para hacer una corona a Jesús y María, y que, por el contrario, el **demonio** está a vuestra izquierda y merodea alrededor para devorar vuestras avemarías y anotarlas en su libro de muerte, cuando no son dichas con atención, devoción y modestia. Sobre todo, no dejéis de ofrecer los decenarios en honor de los misterios y de presentaros en la **imaginación** a Nuestro Señor y a su Santísima Madre en el misterio que consideréis.



«Aconsejamos el santo Rosario a todos: a los **justos**, para perseverar y crecer en gracia de Dios, y a los **pecadores**, para salir de sus pecados»



122) Así como **no existe oración más meritoria** para el alma y más gloriosa para Jesús y María que el Rosario bien rezado, no hay tampoco ninguna oración más difícil de rezar bien y perseverar en ella, particularmente por las distracciones que vienen como naturalmente de la frecuente repetición de la misma súplica (...).

123) Y aumentan esta dificultad nuestra imaginación, tan inquieta que ni un solo momento está en reposo, y la malicia del demonio, tan infatigable para distraernos e impedir nuestra oración. ¿Qué no hará contra nosotros este espíritu malo, mientras nosotros rezamos el Rosario contra él? Acrecienta nuestra natural **languidez** y nuestra **negligencia**. Antes de la oración aumenta el **hastío**, las **distracciones** y el **decaimiento**; durante la oración nos asalta por todas partes, y cuando hemos terminado de orar entre mil trabajos y distracciones, nos dice: “No has hecho nada meritorio, tu Rosario nada vale, mejor te fuera trabajar y ocuparte en tus negocios; pierdes el tiempo en rezar tantas oraciones vocales sin atención; media hora de meditación o una buena lectura valdría mucho más. Mañana, que no tendrás tanto sueño, rezarás con más atención, deja el resto de tu Rosario para mañana”. De este modo, el diablo, con sus artificios, consigue con frecuencia que se abandone el Rosario más o menos por completo o siquiera que se difiera.

124) No lo creáis, amados cofrades del Rosario, y tened valor; pues aunque durante todo el Rosario haya estado vuestra imaginación llena de distracciones e ideas extravagantes, si las habéis

procurado **desechar** lo mejor posible desde el momento en que os apercibisteis de ello, vuestro Rosario es mucho mejor, porque es más **meritorio** y tanto más meritorio cuanto más difícil; y es tanto más difícil cuanto resulta naturalmente menos agradable al alma estar lleno de las enojosas moscas y hormigas de las distracciones que recorren nuestra imaginación, a pesar de nuestra voluntad, no dejando así al alma tiempo para gustar lo que dice y reposar en paz.

125) Si es preciso que luchéis durante todo el Rosario contra las distracciones, combatid valientemente con las **armas** en la mano; es decir, continuando el Rosario, aunque sin gusto ni consuelo sensible; es un terrible pero saludable combate para el alma fiel; si rendís vuestras armas, es decir, **si dejáis el Rosario, estáis vencidos**, y por el momento el demonio, vencedor de vuestra firmeza, os dejará en paz, y en el día del juicio os reprochará vuestra pusilanimidad e infidelidad. «El que es fiel en lo poco, también en lo mucho es fiel»².

El que es fiel en rechazar las pequeñas distracciones durante una breve plegaria será también fiel en las cosas grandes. Nada, en efecto, más cierto que este principio, pues el Espíritu Santo es quien lo ha dicho. Valor, pues, buenos servidores y fieles siervos de Jesucristo y de la Santísima Virgen, que habéis tomado la resolución de rezar el Rosario diariamente. Que la multitud de moscas —yo llamo así a las distracciones que os hacen la guerra mientras rezáis— no sea capaz de obligaros indignamente a dejar la compañía de Jesús y María en la que estáis al rezar el Rosario. Pondré después los modos de disminuir las distracciones.



«El santo Rosario, hijos míos, es muy importante, porque puede parar una guerra, ganar una batalla, curar enfermedades, sanar almas»
(El Señor, 15-8-00).



126) Después de invocar al Espíritu Santo para rezar bien el Santo Rosario, poneos un momento en la presencia de Dios y ofreced las decenas, del modo que veréis más adelante.

² Lc 16, 10.

Antes de empezar la decena, deteneos un momento, más o menos prolongado, según el tiempo de que dispongáis, para considerar el misterio que celebréis en la decena, y pedid siempre, por ese misterio y por la intercesión de la Santísima Virgen, una de las **virtudes** que más sobresalgan en el misterio o aquélla de que os encontréis más **necesitados**.

Tened cuidado, sobre todo, con las **dos faltas** que ordinariamente cometen todos los que rezan el Santo Rosario.

La **primera** es no formar intención alguna al rezar el Rosario, de manera que si les preguntáis por qué lo rezan, no sabrían responderos. Por eso debéis tener siempre presente al rezar el Rosario alguna **gracia que pedir**, alguna **virtud** que deseáis practicar o algún **pecado** de que queréis veros libres.

La **segunda** falta que comúnmente se comete al rezar el Rosario es no tener otra intención, después de empezado, si no es la de **acabarlo pronto**. Esto proviene de considerar el Rosario como algo oneroso, que pesa mucho cuando no se ha rezado, sobre todo si se ha hecho ya de ello así como un deber de conciencia o cuando se nos ha impuesto por penitencia o como a nuestro pesar.

127) Da compasión el ver cómo reza el Rosario la mayor parte de las gentes; lo dicen con **precipitación** vertiginosa y aun omiten parte de las palabras. No osarían cumplimentar de tal modo al último de los hombres, y no obstante se llega a creer que Jesús y María estarán con ello muy honrados (...).

129) Añado que es preciso rezar el Santo Rosario con **modestia**; es decir, en cuanto se pueda, de rodillas, con las manos juntas y entre ellas el Rosario. No obstante, en caso de enfermedad puede rezarse en la **cama**; de viaje, puede rezarse **caminando**, y si por alguna enfermedad no se puede estar de rodillas, puede rezarse en **pie** o **sentado**. Puede también rezarse **trabajando**, cuando no es posible dejar el trabajo, para satisfacer los deberes de la profesión, porque el trabajo manual no siempre es contrario a la oración vocal.

Confieso que nuestra alma, por su limitación, cuando está atenta al trabajo de las manos, lo está menos a las operaciones del espíritu, tales como la oración; pero, sin embargo, de imponerle la necesidad, tiene también su precio esta oración ante la Santísima Virgen, que recompensa más el **buen deseo** del corazón que el **acto exterior**.

131) De cuantos modos hay de rezar el Rosario, **el más glorioso** para Dios y **saludable** para el alma, como también el más terrible para el diablo, es salmodiarlo o **rezarlo públicamente a dos coros** (...).

132) Este modo de oración es más saludable al alma:

- Porque el espíritu está ordinariamente **más atento** en la oración pública que en la oración en privado.
- Cuando se reza en comunidad, las oraciones de cada individuo se hacen **comunes a toda la asamblea** y no forman todas juntas más que una sola oración; de suerte que si algún particular no reza tan bien, otro que lo hace mejor compensa su falta; el fuerte sostiene al débil, el fervoroso enardece al tibio, el rico enriquece al pobre, el malo pasa entre los buenos (...).
- Una persona que reza el Rosario sola tiene solamente el **mérito** de un Rosario; pero si lo reza con treinta personas, adquiere el mérito de treinta Rosarios. Tales son las leyes de la oración pública. ¡Qué ganancia! ¡Qué ventaja! (...).
- Esta oración pública es más **poderosa** para apaciguar la ira de Dios y alcanzar su misericordia que la oración particular, y la Iglesia, dirigida por el Espíritu Santo, se sirvió de esa forma de oración en los tiempos de miserias y calamidades públicas» (nn. 116-134).✧



Rezando ante la Virgen
Residencia Ntra. Sra. del Carmen
- Peñaranda de Duero (Burgos).

Testimonio de María

«Padre, por estas cosas me dicen que estoy “colgada” »... «Sí, hija, lo estás, pero de la verdadera Vid, gracias a Dios».

En esta ocasión, llega a nuestras páginas no sólo el testimonio principal —una rotunda conversión en Prado Nuevo—, sino algunos más, que confirman el primero, de familiares y amigos de nuestra protagonista. Por razones de privacidad, que se comprenderán a lo largo del testimonio, mantenemos reservado el nombre propio de esta persona —la llamamos con un nombre supuesto: «María»— y de las que comentan sus vivencias con ella. En nuestros archivos se conservan los datos originales.



El relato de su conversión

María escribió el testimonio de su conversión cuando tenía 40 años; estaba casada, tenía dos hijas y vivía en Madrid. Ella nos relata así lo que le sucedió:

Pisé Prado Nuevo por primera vez en 1985; como todo el mundo sabía, yo era **alcohólica** y ese día, cuando llegué Prado Nuevo —cosa rara—, estaba sobria, lo que no evitó que durante todo el trayecto, hasta el Prado, fuera interiormente «poniendo verde» a todas las personas que viajaban en el autocar, autocar que alquilaba D^a Elvira Soriano (†) —la pintora de la Virgen—. Llegué a Prado Nuevo, por tanto, escéptica y rebelde.

Era sábado, y al llegar allí, mientras se rezaba el Rosario, vi una gran **cruz** en el Cielo y un **arcoíris**. No pasó mucho tiempo cuando me encontré, sin saber por qué, rogando a la Virgen que me **curase** de mi alcoholismo. Entonces percibí unos aromas que me sorprendieron; estaba convencida que no había perfume en la tierra —y usaba los mejores— que se pudiera comparar con lo que estaba percibiendo en ese momento. Era un **perfume** que te hacía sentir limpia, amada y sin problemas.

Mi vida era un desastre: además de ser alcohólica, estaba sumergida en varios **adulterios**, llevaba una vida lujosa que me permitía

entrar en contacto con ambientes frívolos y degenerados, hoteles caros, fiestas, viajes, vestidos a la última moda y un largo etcétera; tenía la enfermedad de la **bulimia**, comía por el puro placer de comer lo más exquisito, que luego vomitaba, porque mi vanidad no me permitía tener un físico desagradable, sino todo lo contrario. En esta época, abandoné totalmente a mis hijas —moral y físicamente—, a mi familia, mi trabajo...

Después de estar en Prado Nuevo aquel sábado, dejé casi radicalmente el alcohol, pero surgieron otros problemas que me llevaron a un comportamiento indigno de una persona que había recibido una gracia tan grande de la Virgen. Comprendí que necesitaba un director espiritual. Comencé a dirigirme con el P. Alfonso M^a López Sendín, el confesor de Luz Amparo, y me dejé guiar por él. Pasaba el tiempo y mi vida se iba encauzando; oración, penitencia, sacrificio y confianza en Dios. Un día, le dije: «Padre, por estas cosas me dicen que estoy “colgada”». Y él me respondió: «Sí, hija, lo estás, pero de la verdadera Vid, gracias a Dios».

Hace ya 7 años que me convertí, y mi vida ha dado un vuelco completo. En Prado Nuevo encontré las gracias y favores especiales que cualquier cristiano recibe cuando lo pisa, y que me han hecho perseverar en las enseñanzas recibidas en este lugar desde mi conversión.

Madrid, a 8 de agosto de 1995».



Padre Alfonso María, quién dirigió a la protagonista de este testimonio.

Hablan los demás

El ambiente que había provocado María a su alrededor era un **desastre**; desde su familia hasta sus compañeros de trabajo, pasando por sus amigos y más allegados; todos habían sufrido las consecuencias de su alcoholismo, frivolidad e inmoralidad.

Cuando vieron el cambio producido en ella, no se lo podían creer, parecía otra persona completamente **distinta**, hasta físicamente. «De una persona pecadora, en breve tiempo ha pasado a ser una persona que hace la voluntad de Dios y... ¡Es maravillosa!»; así hablaba una de sus hijas, con 15 años.

«Mi madre antes no se ocupaba de nosotras; hacía unas cosas que la Iglesia dice que es pecado, y ahora ella es completamente lo contrario: se preocupa de nosotras, ayuda a las personas, y sigue los mandatos de la Iglesia. Para mí, ahora es una madre ejemplar», decía otra de sus hijas con 17 años.


Sus padres no podían dar crédito a lo que veían y oían: «Nuestra hija no nos ha vuelto a dar disgustos por sus malas inclinacio-

nes, desde que se convirtió hace ahora más de 5 años, sino por el contrario, lleva una vida bastante religiosa y ejemplar».

Por su parte, afirmaba su hermana: «Mi hermana ha cambiado muchísimo, se diría que se ha dado **“la vuelta como un calcetín”**, y todo ha ido a mejor; ahora tiene una conducta ejemplar».

Hasta dónde puede influir en la sociedad una vida **alejada** de Dios, o **cercana** a Él, nos lo cuenta el jefe del Departamento donde ella trabajaba: «He visto su cambio, ha pasado de llevar una vida de continuos escándalos y alejada de la moral, a llevar una vida más bien sobria y religiosa, cosa que se ha notado también en su trabajo, en el que, con el paso del tiempo y el ejemplo, ha recobrado el prestigio perdido».

Sus amigos y amigas notaron el cambio, y algunos de ellos le ayudaron a fortalecer su fe; visitaba Prado Nuevo con frecuencia y la incorporaron en sus grupos de oración: «María es amiga mía y compañera de los grupos de oración formados como consecuencia de lo que ha pedido la santísima Virgen en los mensajes recibidos en Prado Nuevo; sigue perseverando en la fe católica después de su conversión, la cual he seguido muy de cerca». ✧



**El sentido
cristiano del
sufrimiento
y anuncio de
una etapa
armoniosa**

*«Entonces será la
paz y la reconciliación entre Dios
y los hombres»
(18-12-1981)*

18-diciembre-1981

En las primeras líneas, el Señor ofrece consuelo a Luz Amparo y la anima a soportar el dolor:

«Sí, hija mía, aquí estoy, como todos los días, presente en tus dolores, en este sufrimiento; pero aquí estoy hoy también para consolarte, para aliviarte a soportarlos».

Si fuéramos capaces de aceptar los sufrimientos, los que conlleva la vida ordinaria y otros, para hacer de ellos una ofrenda a Dios, ¡cuántos frutos de santidad cosecharíamos!

Escribía san Juan Pablo II en su carta apostólica sobre el **sentido cristiano del sufrimiento** humano: «“Suplo en mi carne —dice el apóstol Pablo, indicando el valor salvífico del sufrimiento— lo que falta a las tribulaciones de Cristo por su cuerpo, que es la Iglesia”¹. Estas palabras (...) tienen el valor casi de un descubrimiento definitivo que va acompañado de alegría; por ello el Apóstol escribe: “Ahora me alegro de mis padecimientos por vosotros”². La alegría deriva del descubrimiento del sentido del sufrimiento; tal descubrimiento, aunque participa en él de modo personalísimo Pablo de Tarso, que escribe estas palabras, es a la vez válido para los demás»³.

Seguidamente, el Señor denuncia el **mal** que hay en el mundo: «*Están cometiendo crímenes, pecados de impureza, sacrilegios...*, el mundo está invadido de pecado», y refiere un hecho futuro, que está profetizado en diferentes mensajes: «*El Castigo está muy cerca*», con la «cercanía» propia del tiempo de Dios, cuyas medidas son distintas de las nuestras: «*Ante el Señor un día es como mil años y, mil años, como un día*». En medio de frases de fuerte contenido profético, no faltan palabras de esperanza en el mensaje al anunciar cómo, finalmente, habrá «un renacimiento milagroso para el triunfo» de la misericordia de Dios.

En esta etapa, desconocida para nosotros, se habla también de la elección de un nuevo Pontífice, produciéndose entonces, según el mensaje, la **intervención** de dos grandes santos: «*San Pedro y san Pablo intervendrán para elegir un nuevo Papa*». ¿De qué modo participarán en ese momento? ¿Se trata de una presencia espiritual de quienes fueron columnas de la Iglesia primitiva y que celebramos unidos en la solemnidad del día 29 de junio? La interpretación de dichas palabras queda, por ahora, fuera de nuestro alcance. Podemos añadir, para ilustración nuestra, que en la historia de los papas, el primero de ellos, san Pedro, recibió el nombramiento directamente de Dios: «Tú eres Pedro —le dice Jesús—, y

sobre esta piedra edificaré mi Iglesia (...). A ti te daré las llaves del Reino de los Cielos; y lo que ates en la Tierra quedará atado en los Cielos, y lo que desates en la Tierra quedará desatado en los Cielos»⁵. Desde entonces, se ha elegido a la persona del nuevo Papa de varias maneras:

- Por **elección** llevada a cabo por los **presbíteros** y **diáconos** de las iglesias de Roma, quienes formaban una especie de Senado papal que, con el tiempo, derivaría en el Colegio de cardenales.
- Por el **clero romano** exclusivamente.
- Por **designación** del Pontífice anterior en su testamento.
- Desde Gregorio VI (1073-1085), por los **cardenales** reunidos en cónclave, tal como se realiza en la actualidad.

Sigue diciendo el mensaje: «No hay fe en la Iglesia. Por eso vendré mandado por mi Padre Celestial, haré un acto de justicia y de misericordia hacia los justos».

¿No nos recuerdan estas palabras las de Cristo en el Evangelio? Tras narrar la parábola del **juez inicuo**, se expresa así: «Fijaos en lo que dice el juez injusto; pues Dios, ¿no hará justicia a sus elegidos que claman ante Él día y noche?; ¿o les dará largas? Os digo que les hará justicia sin tardar. Pero, cuando venga el Hijo del hombre, ¿encontrará esta fe en la Tierra?»⁶. ¿No se caracteriza el mundo actual por el **descreimiento** de las masas, incluso en naciones de tradición cristiana?... A eso se refiere cuando señala la falta de fe en un número importante de fieles,

¹ Col 1, 24.

² *Ibíd.*

³ *Salvifici Doloris*, 1.

⁴ 2 P 3, 8.

⁵ Mt 16, 18-19.

⁶ Lc 18, 6-8.



que viven como de espaldas a la fe cristiana; son bautizados pero, en la práctica, han abandonado la fe. En cambio, la Iglesia, como tal, es depositaria de una fe heredada de los Apóstoles y, en este sentido, tiene una riqueza maravillosa, que perdura por los siglos.

En otro mensaje, bastante posterior en el tiempo, decía el Señor con frases lapidarias: *«¿Qué clase de católicos sois, hijos míos, si no practicáis mis leyes? Os digo, hijos míos: arrepentiros y convertiros, que los tiempos son graves y los hombres no habéis alcanzado a ver la justicia de Dios, porque sólo os quedáis en la misericordia, hijos míos. Yo emplearé mi justicia para los injustos y mi misericordia para los justos»*⁷.

Desde luego, si somos ya aquí amigos del Corazón

de Jesús y tenemos por Madre a la Virgen María, el Señor, en el momento de la muerte, nos dará un abrazo eterno y nos acogerá en las moradas celestiales.

Son preciosas las palabras del mensaje que anuncian una **etapa armoniosa**, pasada la tribulación:



En cambio, la Iglesia, como tal, es depositaria de una fe heredada de los Apóstoles y, en este sentido, tiene una riqueza maravillosa, que perdura por los siglos.



«Entonces será la paz y la reconciliación entre Dios y los hombres. Yo seré servido, adorado y glorificado; la caridad brillará por todas las partes; los nuevos reyes serán el brazo derecho de la Iglesia, la cual será fuerte, humilde, piadosa, pobre, celosa, imitadora de Jesucristo. El Evangelio será predicado por todas las partes y los hombres vivirán en el temor de Dios. Mi santa Iglesia será fuerte, humilde, piadosa, pobre, celosa, imitadora de las virtudes de Jesucristo».

Durante el éxtasis, Luz Amparo contempla también unas escenas de la Pasión del Señor, que no entramos a describir. Vuelve a recordarle su papel de víctima unida a la Víctima Divina, Jesucristo:

«Este dolor que sientes es una centella del Corazón, que lo tengo traspasado por la ingratitud de tantos pecadores. Cuando lo sientas muy fuerte, cuida de ofrecerlo por esas almas que no quieren saber, que quieren condenarse por su propia voluntad. Hija, ofrece todo a mi Padre Eterno en unión de mis sufrimientos, de mi muerte en la Cruz, de los dolores de mi Madre; ofrécelo todo por la salvación del mundo». ✧



La generosidad de los pobres (y 2)

«...ha echado todo lo que tenía para vivir» (Mc 12, 44).

“En verdad os digo que esta viuda pobre ha echado en el arca de las ofrendas más que nadie. Porque los demás han echado de lo que les sobra, pero ésta, que pasa necesidad, ha echado todo lo que tenía para vivir”» (Mc 12, 41-44).

Tras el paréntesis del número internacional de nuestra revista, continuamos con el final de esta anécdota. En la primera parte, el P. Arturo Martín nos narraba su incursión en taxi por un barrio muy pobre de Tijuana (México), para visitar a la señora que le enviaba donativos para las misiones. Habla con el taxista y le expresa su extrañeza al dudar de que su apreciada bienhechora pueda residir en una zona tan pobre...

Pasado un momento, el taxista se detiene y dice: «La dirección que usted busca es aquí». Le pedí que me esperara, porque no estaba seguro: «No me vaya a dejar aquí colgado, y después, ¿cómo salgo de aquí?». Bajé; había un costal (saco) colgado en la puerta; yo lo levanté un poco y pregunté: «¿Hay alguien aquí?». Y de adentro, contestó una señora: «Sí». «¿Cómo se llama usted?», y me dio su nombre... **¡Era ella!** Entonces, me dijo: «Y usted, ¿quién es?». «Padre Martín, misionero de Japón, y vengo a hacerle una visita». La mujer se me echó en los brazos llorando, expresando la **alegría** que sentía por el regalo de Dios de tener el placer inmenso de recibir a un misionero de Japón en su casa.

La pobre no tenía **nada**. Recuerdo que agarró un vaso roto, partido por la mitad, y me echó un líquido de una botella sucia y me dijo que era «rompopé». Yo creo que fue la bebida más rica que he tomado en toda mi vida.

Empezamos a conversar y le pregunté cómo era posible que ella hubiera podido pagar todos estos años tres becas.

«Vea, padre, muy fácil: yo, desde chica, cuando iba al colegio de las monjitas de la Parroquia, me decían que el que “crea” un misionero, salva su alma. Yo tuve siempre la ilusión de tener un misionero. Entonces, le dije a mi “Diosito”: “*Que me conserve muy joven para que pueda tener un misionero*”». Abrió entonces una puerta y me dijo: «¿Ve usted este carro?» era un coche muy viejo

con una puerta rota. Con él voy recogiendo todo lo que encuentro, como lo hace el basurero, y la gente ponen cosas que, después, las voy vendiendo. También lo que me regalan es para las misiones, y con eso, ¿ve?, **he pagado las tres becas**».

Éstas son las gentes que salvan a la Iglesia y salvan nuestra fe (cf. Aura, mayo-99).

¡Qué ejemplo nos dan tantas veces los pobres, lo predilectos del Señor! ¿No nos recuerda esta anécdota a la viuda pobre del Evangelio?: «Estando Jesús sentado enfrente del tesoro del templo, observaba a la gente que iba echando dinero: muchos ricos echaban mucho; se acercó una viuda pobre y echó dos monedillas, es decir, un cuadrante. Llamando a sus discípulos, les dijo: “*En verdad os digo que esta viuda pobre ha echado en el arca de las ofrendas más que nadie. Porque los demás han echado de lo que les sobra, pero ésta, que pasa necesidad, ha echado todo lo que tenía para vivir*”» (Mc 12, 41-44). ↵



¡Qué ejemplo nos dan tantas veces los pobres, lo predilectos del Señor!





Santa Teresita del Niño Jesús (1873-1897)

«En el corazón de nuestra Madre, la Iglesia, yo seré el amor» (Sta. Teresita)

María Francisca Teresa (Santa Teresita del Niño Jesús o de Lisieux) nació en Francia el 2 de enero de 1873, la última de nueve hermanos. La denominamos con el diminutivo de su nombre, porque así lo deseó ella: «Preguntábanle bajo qué nombre deberían invocarla cuando estuviese en el Cielo. —Llámenme *Teresita* —respondió humildemente»¹.

Hija de un relojero y una costurera de **Alençon**. Tuvo una infancia feliz y ordinaria, llena de buenos ejemplos. Teresita era viva e impresionable, pero no particularmente devota.

En 1877, cuando Teresita tenía cuatro años, murió su madre. Su padre vendió su relojería y se fue a vivir a **Lisieux**, donde sus hijas estarían bajo el cuidado de su tía, la Sra. Guerin, que era una mujer excelente.

Cuando Teresita contaba con catorce años, su hermana María se fue al convento de las carmelitas, igual que lo había hecho antes Paulina. La Navidad de ese año tuvo la experiencia que ella llamó su «**conversión**». Dice que sintió cómo su alma se inundaba con ríos de luz, y que Dios se había hecho débil y pequeño por amor a ella para hacerla fuerte y valiente.

Al año siguiente, Teresita pidió **permiso** a su padre para entrar al convento de las carmelitas y él aceptó. Las monjas del convento y el obispo de Bayeux opinaron que era muy joven y que debía esperar.

Algunos meses más tarde, fueron a **Roma** en una peregrinación por el jubileo sacerdotal del papa **León XIII**. Al arrodillarse frente al Papa, para reci-

bir su bendición, rompió el silencio y le pidió si podía entrar en el convento con esa edad. El Papa quedó impresionado por su aspecto y modales y le dijo que, si era la voluntad de Dios, así ocurriría. Finalmente, consiguió entrar en el Carmelo en abril de 1888.

Oraba con un inmenso fervor por los sacerdotes y los misioneros. Debido a esto, fue nombrada, después de su muerte, «**patrona de las misiones**», aunque nunca había salido de su convento.

Su padre enfermó perdiendo el uso de la razón. Celina, su hermana, se encargó de cuidarlo. Al morir el padre, Celina ingresó al convento con sus hermanas. En este mismo año, Teresita **enfermó** de tuberculosis. Sufrió mucho los últimos 18 meses de su vida. Fue un período de sufrimiento corporal y de pruebas espirituales. Murió el 30 de septiembre de 1897. Pronto se le atribuyeron numerosos **milagros** que dieron sentido a su misteriosa promesa: «Después de mi muerte, dejaré caer una lluvia de rosas». Canonizada por el papa Pío XI en 1925, dos años más tarde fue declarada santa patrona de las misiones católicas. En octubre de 1997, fue proclamada **doctora** de la Iglesia por san Juan Pablo II.

A petición de la Madre Inés de Jesús (su hermana Paulina), escribió el libro «Historia de un alma», que es su autobiografía.

Santa Teresita nos enseñó el «caminito» de la infancia espiritual, conforme a las palabras de Jesús: «En verdad os digo que si no os convertís y os hacéis como niños, no entraréis en el Reino de los cielos» (Mt 18, 3). Nos mostró el camino de la santidad en actos y tareas humildes. Su testimonio nos lleva a ser sencillos como niños para llegar a Dios. Orar con confianza, con simplicidad. Sentirnos pequeños ante Dios nuestro Padre (cf. *Martirologio Romano*). ✧

¹ *Consejos y recuerdos, Obras completas de Santa Teresita del Niño Jesús* (Barcelona, 1963) p. 357.



Iniciamos una nueva sección en la que los peregrinos nos contarán sus jornadas en Prado Nuevo. Os animamos para hacernos llegar vuestras noticias.

¡Gracias, amigos!

Fina Louro (Coordinadora de Orense)

“Para mí Prado Nuevo supone cargar las pilas para todo el mes, es olvidarme de todo en ese día y aunque el viaje es largo al regreso uno viene flotando y no parece que nos cansemos.

No lo cambiaría por nada, a veces duele cuando invitas a la gente y te ponen excusas tan pobres que después de estar allí no llego a comprender.

Se experimenta paz, armonía y se siente uno bien y eso suele notarse durante todo el mes, quizás se note más a los días siguientes, cuando piensas en lo que fue estar allí”.



“Tengo sed”

El pasado 4 de septiembre SS el Papa Francisco canonizó a la beata **Teresa de Calcuta** en una multitudinaria celebración en la Plaza de San Pedro. Desde Prado Nuevo nos unimos a la gran alegría que supone para la Iglesia esta nueva santa y en nuestra próxima revista dedicaremos un **especial a la Madre Teresa**, tan vinculada a nuestra Fundadora por sus obras con los mas pobres.



Manuel (coordinador de Tui, Vigo)

“Para mí Prado Nuevo lo es todo; pasado, presente y futuro.

Desde la primera vez que pisé Prado Nuevo mi vida ha cambiado, no solo para mí, sino para todos los que me rodean.

Prado Nuevo me dio ánimo y fuerzas para llevar peregrinos y que recibieran gracias del cielo, los cuales están muy agradecidos, porque muchos han curado sus cuerpos y sus almas”.



Próximos encuentros en *Prado Nuevo*

Primer sábado de octubre

Con una bendición especial para los rosarios

Retiro tercer sábado octubre

Con meditaciones, charlas, exposición del Stmo., comida fraternal, para enlazar con los actos habituales vespertinos (santo rosario y misa en la Capilla de la Virgen de los Dolores)

COLABORA CON LA OBRA SOCIAL DE PRADO NUEVO

TEXTOS PARA MEDITAR

«Rezad el santo Rosario, hijos míos; no olvidéis esa plegaria tan favorita de María, y que tanto bien hace a las almas»
(El Señor, 5-V-2001).

«Que todo lo que hagáis, lo hagáis con María, por María y en María, y María os enseñará a vivir la vida de Cristo»
(Luz Amparo).

ES66 2038 2211 1568 0004 2707

Solicite el certificado de su donación para desgravar en la próxima Declaración de la Renta

